Era una vez, una niña llamada Laura que gustaba mucho ayudar a la gente que lo necesitaba. Un día, a Laura le ofrecieron ayudar en un comedor de comedores y como de costumbre aceptó. Ella lavaba las frutas, ponía la mesa, los cubiertos, ayudaba al cocinero, le daba de comer a los pobres. Todas estas tareas, las realizaba de lunes a viernes pero como le quedaban libre los sábados y domingos decidio buscarse otro entretenimiento ya que como era muy trabajadora terminaba muy pronto las tareas del colegio y de ayudar a su madre en la casa. Entonces buscó a su tío Pedro que era enfermera en el hospital y a la vez era animador y le preguntó:

-¡Hola tío Pedro! ¿sabes si ya podrías ayudarme en el hospital a sacarle a los niños enfermos una sonrisa vistiendo de payaso?

Su tío contestó:

- Por supuesto que puedes, pero tienes que tener en cuenta que esto es un trabajo muy serio y...
sacrificado ya que tienes que renunciar en tus ratos libres como son los fines de semana de irte a jugar con tus amigos.

- No importa tío Pedro, yo sé que en el hospital voy a hacer también muchos amigos, aparte va a gustar montar ver como los niños que están enfermos se ríen de ver como nosotras le hacemos reír.

Laura comenzó a trabajar con su tío y le gustaba mucho. Un día Laura le dijo a su tío:

- Hoy te voy a contar lo que me pasó el otro día en el comedor de las monjas. Resulta que una señora que estaba allí comiendo con sus tres hijos me dijo:

- ¡Hola! ¿tú eres Laura verdad?

Y yo le dije:

- Si señora, ¿de que me conoces?

Y la señora me dijo:

- Te conozco del hospital, yo tuve a mi hijo pequeño Andrés ingresado y te vi actuar muy contenta con el Doctor Pedro Gil. ¡Enhorabuena!
- Muchas gracias señora, me alegro mucho que
   le gustase el espectáculo que montamos
   mi tío Pedro y yo, lo hacemos con mucho
   cariño para los niños que están enfermos.

- Dale un fuerte saludo de mi parte a tu tío
   Pedro y muchas gracias por todo lo que haces,
   Laura es feliz que se siente una cuanda se
   reconocen y agradecen tu trabajo solidario
   por ella, caléle dijo su tío Pedro.

Laura fue creciendo y cuando más mayor era
más solidario era su corazón y creo que
deberemos aprender que además a los demás
siempre tiene su recompensa.

Ciudad de Popayán

6 de julio
Julia P.